SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042

LA INFLUENCIA FAMILIAR EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DEL NIÑO DE NIVEL PRIMARIA

ADARELI GARCIA TORRUCO

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2012

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042

LA INFLUENCIA FAMILIAR EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DEL NIÑO DE NIVEL PRIMARIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94

PRESENTA:

ADARELI GARCIA TORRUCO

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2012.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS

Por darme el privilegio de vivir y apoyarme en todo momento, haciendo posible lograr las metas que me he propuesto alcanzar. Bendito sea por siempre…

A MI MADRE Y HERMANAS

Por su gran sacrificio, apoyo, motivación y consejos en los momentos más difíciles, logrando este triunfo que ahora orgullosamente comparto con ellas… ¡las amo!

A MANUEL Y A MIS HIJOS.

A ustedes… Manuel, Alex y Mili, por apoyarme y compartir mis metas, por su comprensión en la ausencia y falta de atención que tantas veces tuvieron de mi parte en el trayecto de mi preparación profesional que hoy es fruto de ese sacrificio… ¡Los amo!

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN…… **5**

CAPÍTULO I: EL ENTORNO FAMILIAR Y LA CONVIVENCIA ENTRE PADRES E HIJOS.

1.1 La familia …… **10**

1.2 Funciones de la familia …… **12**

1.3 Los problemas familiares …… **17**

1.4 El nivel socioeconómico de los padres…….. **22**

1.5 La participación de los padres …… **23**

CAPÍTULO II: LA MANIFESTACIÓN ESCOLAR.

2.1 La función de la escuela…….. **28**

2.2 El papel docente…… **30**

2.3 La relación entre docente y padres de familia…….. **31**

2.4 El rendimiento escolar de los niños…… **35**

CAPÍTULO III: LAS ALTERNATIVAS ESCOLARES PARA MEJORAR EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS NIÑOS.

3.1 La educación por competencias…… **43**

3.2 El fomento de valores…… **46**

3.3 El equipo de trabajo docente…… **48**

CONCLUSIÓN……... **52**

BIBLIOGRAFÍA…… **56**

INTRODUCCIÓN

Desde el nacimiento del niño, los padres influyen en el desarrollo de su hijo. La aceptación del embarazo, la preparación del ambiente para la llegada del niño, la aceptación del sexo del bebé, la educación que le impartirán y las expectativas que esperan de él, son elementos que promueven u obstaculizan el desarrollo integral de esa pequeña persona.

La personalidad del pequeño se forma con el ambiente, con la atmosfera emocional que encuentra en el hogar, allí es donde el niño aprende aptitudes tan fundamentales como hablar, vestirse, asearse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños, compartir alimentos y otros dones de quienes le rodean, factores que intervienen en la socialización.

Dentro del medio familiar los individuos comienzan a construir su carácter y su personalidad, a través de los padres que son las personas más cercanas, y se encargan del cuidado y la protección de cada uno de los miembros que integran la familia, al igual son los encargados de regular conductas por medio de limites y reforzadores positivos. Los agentes familiares son de suma importancia, ya que son parte de las perturbaciones en el aprendizaje, dichas perturbaciones se ven reflejadas en el desempeño escolar.

La familia, es la encargada de propiciar que los niños, se desarrollen como miembros de una nación y de un grupo social, con un sentido de pertenencia, con capacidad de entender y respetar la cultura de su grupo, y de su país. Es en ella donde logran adaptarse a diferentes ambientes, aprende a convivir con sus hermanos, abuelos, tíos y amigos de la familia, pero sin desprenderse de su casa y de los seres queridos a quienes ya conoce. La influencia del ambiente familiar es un elemento muy importante en la formación de la personalidad del individuo y en el desarrollo integral que se promueve básicamente mediante tres vías, que a grandes rasgos se pueden

mencionar de la siguiente manera: educación, experiencia personal y enseñanza, por lo que se vuelve necesario considerar que el primer paso y contacto con el exterior, con personas totalmente ajenas a su medio familiar, se da en la escuela.

Es en este lugar donde el niño aprende a relacionarse, integrándose como miembro activo de la comunidad escolar y convive con distintas personas a papá y mamá, tíos, primos, abuelos, etc., por lo que una actitud positiva de parte de la familia, resulta determinante. Con el apoyo de sus padres, o de las personas con las que convive cotidianamente, logrará adaptarse a este cambio, y si se le ofrece una transición suave, éste podrá disfrutar de un ambiente de seguridad, atención y cariño.

En la escuela, el niño encontrará el espacio adecuado que le permitirá expresar sus sentimientos, costumbres y tradiciones en relación con su familia, por lo que sus padres deben prepararlo para que este cambio no sea motivo de angustia.

Las actitudes de los niños tienen estrecha relación con la de sus padres que en ocasiones son abiertas, otras más sutiles o encubiertas, pero siempre ejercen una influencia positiva o negativa en el niño. Por lo tanto, de los tutores dependerá que en el pequeño se produzca una sensación de seguridad para que pueda considerar a la escuela como una extensión de su casa. Este paso, es un elemento de enorme importancia en el desarrollo infantil.

El ámbito escolar cumple un papel importante. La escuela, para muchos padres de familia simboliza una parte fundamental, en el que ocurren procesos de transmisión de cultura y valores, y de observación de modelos, efectuando de esta manera, su tarea específica, educar al niño. Pero, algunos han mal interpretado la labor docente, la misión y responsabilidad que estos tienen con los alumnos, dejando en sus manos esta tarea tan importante. Y aunque desean que sus hijos estudien y esperan que

sean los mejores, incoherentemente no les ofrecen el ambiente ni otros recursos indispensables para lograr un buen rendimiento escolar.

Algunos estudios han demostrado, que los padres apoyan a sus hijos con las tareas escolares de manera poco frecuente, así mismo no destinan un espacio y tiempo a los pequeños para realizar sus tareas, como tampoco mantienen buena comunicación con los profesores, pues solo asisten a la escuela a firmar boletas y no a preguntar sobre el desempeño escolar de sus hijos; en lo que respecta a las actividades complementarias, tampoco les proporcionan el tiempo, y muy raras veces, repasan con ellos lo que aprendieron en la clase de ese día, por lo que este tipo de relaciones tienen como resultado un bajo rendimiento escolar, casi nulo.

En consideración con lo anterior, se ha detectado una situación alarmante, que no se puede pasar por alto, existe un gran índice de alumnos con bajo rendimiento escolar en el aula. Algunos estudios indican, que las causantes son variables y los factores diferentes, y puesto que son dos mundos distintos en el que el niño se desarrolla, (ámbito familiar-ámbito escolar), la cuestión que surge es: ¿Es en realidad, la influencia familiar, unos de los factores más importantes que afectan el rendimiento escolar del niño? Si la influencia que ejerce es negativa, ¿Qué ayuda puede ofrecer la escuela?

Este trabajo encierra un enfoque pedagógico, realizado con base al análisis de las variables que afectan y subsisten en el hogar de muchos de los niños que se encuentran en el salón de clases. La vida escolar de los hijos puede pasar por distintas situaciones en cuanto al rendimiento académico. Hay algunos que siguen una trayectoria positiva siempre igual y constante en este ámbito. Cuando surgen dificultades, conviene afrontarlas cuanto antes, ya que lo que puede ser relativamente sencillo de corregir cuando se produce, pasado algún tiempo, tienden a cronificarse las dificultades, y corregirlas es más dificultoso. Lo importante es enfrentarlos con serenidad, reflexión y rigor.

El objetivo principal de este trabajo, es abordar la forma en que la influencia familiar puede o no favorecer el rendimiento escolar del niño de nivel primaria, considerando las variables tales como: el entorno familiar, la convivencia entre padres e hijos, y la manifestación escolar, así como las alternativas que se pueden ofrecer para lograr un buen aprovechamiento académico.

Para el logro de este objetivo, se han considerado tres capítulos. El capítulo uno, trata sobre la convivencia y el entorno familiar en el que comúnmente se desarrollan los niños, entre estos se encuentran inmersos las funciones de la familia y sus problemas así como su nivel socioeconómico, variables que determinan en cierto modo el éxito o fracaso escolar que éste logre. El capítulo dos aborda sobre la función de la escuela y el papel fundamental que desempeña el docente en ella, así como la importante relación entre docentes y padres de familia, la cual favorece el aprovechamiento escolar del estudiante, y por último, el capitulo tres da énfasis a la práctica de las alternativas educativas por competencias, y fomentar valores, lo que resulta ser una labor mutua, teniendo siempre en cuenta que es en el hogar donde el niño recibe desde muy temprana edad, esos cimientos.

CAPÍTULO I

EL ENTORNO FAMILIAR Y LA CONVIVENCIA ENTRE PADRES E HIJOS.

1.1 La familia

Musitu (2001:26), sustenta que “la familia es una institución social que satisface necesidades físicas, económicas y psicológicas del niño, a la vez que es agente socializador que enmarca el desarrollo fisiológico y psicológico del niño, con ella se reciben los primeros estímulos afectivos, conocimientos y experiencias básicas que serán sumamente importantes para su vida en el futuro, determinando la conducta como ciudadanos de bien, y forjando a la misma vez, su personalidad”.

Cada sistema está formado por partes que funcionan conjuntamente para conseguir algún propósito compartido o función común. Al considerar a la familia como tal, se pudiera decir entonces que, cuando uno se encuentra mal, éste rompe su equilibrio, por lo tanto se hace mención de que todos están mal; por ello dentro de ella, se debe poseer un ambiente positivo, para el desarrollo de las nuevas generaciones y así permitir que pueda fluir de manera adecuada, dando paso a la interacción con otros sistemas como por ejemplo, la escuela. Por consiguiente, el uso de un modelo familiar es un intento de identificar las formas y medios del que se valen las familias para mantener un equilibrio o una estabilidad, y poder satisfacer las necesidades de sus miembros individuales.

“Todo lo que tiene vida crece, se desarrolla, cambia. Las familias, como están formadas por seres vivos, también cambian. Así que, con el paso del tiempo los arreglos y las composiciones de sus miembros varían: son unidades sociales dinámicas” (Musitu, 2001:13). Las personas que conforman una familia nacen, crecen, van a la escuela, sufren accidentes o enfermedades, adquieren habilidades y conocimientos, conocen nuevas personas, se emplean, sufren la muerte de algunos de sus amigos y parientes, eligen pareja, fundan su propio hogar, establecen empresas, tienen hijos, viajan y hasta eligen su lugar de residencia. Por consiguiente, todo esto provoca muchos ajustes; por ejemplo en las necesidades económicas, en la manera de distribuir el tiempo, en las amistades cercanas, o en la manera de entender las reglas y el orden.

Olson (1983:16), sustenta que “hay tantos factores que actúan dentro del sistema familiar y sobre él que no es sorprendente que sus miembros empleen grandes dosis de energía en mantener el equilibrio. Hay que contemplar el sistema familiar como una serie compleja de transacciones, en las que cada elemento influye en los demás y es influido por ellos.”

Todos ser humano nace dentro de una estructura social, grande o pequeña, la misma se conoce con el nombre de familia; es muy probable que lo primero que vea el bebe al abrir sus ojos sea el rostro de su madre y luego, el de el resto de sus familiares.

Según Reveco (2000:12), “la familia es el grupo humano primario más importante en la vida del hombre, la institución más estable de la historia de la humanidad. El hombre vive en familia, aquella en la que nace y, posteriormente la que el mismo crea”. Es innegable que, cada hombre o mujer, al unirse como pareja, aportan a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y actitudes; trasmiten luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos, formas de relación con las personas, normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que ellos mismos en su temprana niñez y durante toda la vida aprendieron e hicieron suyos en sus respectivas familias, para así crear un ciclo que vuelve a repetirse.

Los distintos tipos de familia que comúnmente existen poseen una visión específica frente al compromiso en el desempeño escolar de sus estudiantes. Según Olson, (1983:19), “es importante consignar que la asociación entre el tipo de familia y rol asumidos opera solo en base a la representación del propio caso. Estos se pueden clasificar de la siguiente manera:

Familia nuclear: En este tipo de familia los roles están establecidos, siendo la madre la que adquiere un compromiso permanente en el desempeño escolar de su hijo/a, en tanto el padre se preocupa sólo del aspecto económico. Esta familia nuclear está

medianamente comprometida, ya que se ha constatado que es sólo un integrante quien adquiere el compromiso y cumple con las responsabilidades necesarias para el buen desarrollo del proceso educativo.

Familia monoparental: En este tipo de familia es una persona la que asume doble responsabilidad y por tanto, su esfuerzo es más significativo al momento de adquirir un compromiso en el desempeño escolar de sus hijos. Es evidente que la familia monoparental es comprometida en el desempeño escolar de ellos, puesto que al ser sólo una persona la responsable de la familia trata de cubrir y participar de todas las instancias necesarias para el buen desarrollo del proceso educativo.

Familia extensa: En este tipo de familia, el compromiso en el desempeño escolar es más difícil de adquirir por la gran cantidad de integrantes que conforman la familia, ya que es muy arduo cumplir con este rol, debido a las diversas responsabilidades que tiene el jefe/a de hogar. Se infiere un menor compromiso explicito en el desempeño escolar, debido a las múltiples y diferentes responsabilidades que conlleva mantener una familia tan numerosa".

1.2 Funciones de la familia

Anabalon, (2008:4) sustenta que "la familia es una institución que tiene sus propias funciones sociales". Así como la escuela tiene (entre otras) las funciones de transmitir a los niños el conocimiento que las sociedades han acumulado, enseñarles los valores y las normas grupales y ofrecerles un espacio para la convivencia de par a par (de niño a niño); así como las Cámaras de diputados y senadores tienen, entre otras, las funciones de hacer y revisar las leyes del país; así la familia, como institución, tiene sus propias funciones, que como es de esperar están estrechamente relacionadas con las necesidades de los padres y los hijos.

Teóricamente, la familia proporciona atención física y económica, descanso, ocio, actividades sociales y educativas; afecto y educación. La familia inculca en el niño los buenos valores compaginados con el amor y los buenos sentimientos, así como las costumbres, la moral y las tradiciones que siempre transmiten las generaciones viejas, esto será el reflejo que se proyectara en la personalidad por la adquisición de estos conocimientos. Según Tedesco, (2000:12) “la familia es la célula en la que las personas de todas las edades resuelven sus necesidades de protección, compañía, alimento y cuidado de la salud. A través de la familia, las sociedades transmiten sus valores y costumbres a los hijos”. La lengua, el modo de vestir, la manera de celebrar los nacimientos o de enterrar a los muertos, las estrategias para el trabajo y la producción, la manera de pensar y de analizar la historia, los modos comunitarios de aprender o de relacionarse con otras personas o grupos sociales, son todas, herencias culturales que transmite.

Una función de vital importancia es la socialización. La familia es la encargada de propiciar que niñas y niños se desarrollen como miembros de una nación y de un grupo social, con un sentido de pertenencia, con capacidad de entender y respetar la cultura de su grupo y de su país.

En familia, las niñas y niños construyen su identidad personal. La identidad, es la imagen que todo individuo caracteriza como persona distinta a las demás, con habilidades, conocimientos, preferencias y carácter propios. Los pequeños la van construyendo al mirar a su papá actuar como trabajador, como esposo, como vecino, como amigo, como hermano, y/o cuando observan cómo su mamá se relaciona con ellos mismos, con su esposo, con sus compañeros de trabajo, con el doctor, con el maestro de la escuela; cuando la ven reunirse con sus amigas y amigos, o dirigirse a la asamblea comunitaria para dar su opinión.

La identidad se construye a partir de modelos humanos. En este sentido, los modelos son personas admirables, que impresionan y atraen la atención de los niños. Los

modelos ofrecen a los niños, una idea de cómo quieren llegar a ser cuando sean grandes. Por eso se dice, que es importante que niñas y niños, al crecer, tengan cerca de ellos figuras de adultos, hombres y mujeres. No necesitan ser el padre o la madre biológicos, pueden ser un amigo, un tío, una vecina o incluso la madrastra o el padrastro, siempre que tengan conciencia de su importante compromiso con los niños.

La educación familiar funciona por vía del ejemplo, está apoyada por gestos, humores compartidos, chantajes afectivos, junto a la recompensa de caricias o por el contrario de castigos. Dirigir el comportamiento de sus niños es un trabajo un poco pesado, pero también es el trabajo más importante de la familia. Los niños necesitan la ayuda de sus padres para aprender a comportarse. Dean, (1993:18) sustenta que "los padres son modelos para los hijos e imitan todo comportamiento. La disciplina y supervisión cambian con la edad de los niños. Ellos demandan más tiempo para guiarlos en la manera de comportarse. Cuando son un poco mayor, también necesitan de una guía, pero el tiempo y número de veces son menores cada día. Los padres necesitan disciplinar y guiar el comportamiento de sus hijos de manera respetuosa, firme y real. Por lo tanto, se debe evitar hacerlo cuando se encuentren de mal genio, porque podrían lastimar la autoestima del niño

Es por eso, que lo que se aprende en la familia tiene una gran fuerza persuasiva, que en el mejor de los casos sienta las bases de principios morales estimables pero que al mismo tiempo, en los casos desfavorables hace arraigar prejuicios que mas tarde serán imposibles de extirpar.

Desafortunadamente, en la actualidad, algunas familias no cubren plenamente el papel de socializar al niño, por lo que la escuela no solo no puede efectuar su tarea especifica, sino que empieza a ser objeto de nuevas demandas, para las cuales no está preparada. Con mayor frecuencia, los padres u otros familiares a cargo del niño sienten desanimo o desconcierto ante la tarea de educarlo en sus casas, y lo

abandonan a los maestros, mostrando luego tanto mayor irritación ante los fallos de estos, aunque no dejan de sentirse culpables por la obligación que rehúyen.

Algunas de las causas que provocan en los padres de familia el desgano ante sus funciones educativas, surgen en el ámbito moral, a la manera de interpretarse ellos mismos, en autoestima y en el aprovechamiento de las oportunidades que la misma vida les ha ofrecido.

El estilo de educar a los hijos es la forma como los padres tratan, se comunican, imponen disciplina y los apoyan; esto incluye las formas en como les responden y las expectativas que tienen de ellos. Existen muchas ideas sobre cómo criar a los niños. Hay quienes adoptan la misma ideología que sus progenitores usaron. Algunos buscan consejos de sus amigos. Otros leen libros sobre cómo ser buenos padres, etcétera. Sin embargo, nadie tiene todas las respuestas. Cada padre maneja la relación con sus hijos de forma diferente.

No obstante, los psicólogos y otros científicos sociales ya saben cuáles prácticas de crianza son más eficaces y tienen más probabilidad de llevar a resultados buenos para los niños.

Slicker, (2003:3) asegura que “el factor más importante en la educación de los hijos dentro de cualquier familia es que los padres les transmitan todo el tiempo amor y consistencia” . El autor asegura que “las ideas sobre cómo criar a los niños se pueden agrupar en cuatro estilos. Estas son maneras diferentes de decidir o determinar quién de la familia debe asumir qué responsabilidad:

a) Autoritativo/afirmativo

Estos padres establecen límites claros con sus respectivas consecuencias y hacen que sus hijos cumplan con ellos. Un padre autoritativo se involucra en la vida de sus

hijos, se preocupa y se dedica a ellos. Existe una conexión emocional al mismo tiempo que existen expectativas. En general, los hijos tienden a florecer dentro de esta familia, y tienen éxito tanto académica como socialmente.

b) Liberal/permisivo

Estos son padres amorosos que establecen pocos límites. Les gusta que sus hijos los consideren como sus “amigos” y creen que lo mejor es permitir que los niños cometan sus propios errores, pero no les ayudan a aprender y a corregir estos errores. En general, los hijos tienden a tener éxito académico y socialmente, pero tienen mayor inclinación a involucrarse en drogas, alcohol y sexo.

c) Dominante/autoritario

Este tipo de padre tiende a establecer reglas muy fuertes. Son estrictos y muchas veces no tienen compasión por sus hijos. Tienen la tendencia a controlar la vida de ellos, y no dejan que los adolescentes tomen sus propias decisiones. En general, los hijos tienen éxito académico y socialmente, y tienden a no involucrarse en el uso de drogas, alcohol y sexo. Sin embargo, muchas veces no son felices y sufren problemas emocionales.

d) Desinvolucrado

Este tipo de padres no cuidan de sus hijos y no establecen límites. En general, los hijos tienden a no tener éxito académico o socialmente y muchas veces se involucran en el uso de las drogas y el alcohol”.

Las investigaciones han demostrado la teoría de que los padres autoritativos/afirmativos tienden a tener adolescentes felices y bien adaptados que evitan comportamientos de riesgo. Los padres que apoyan, se preocupan por sus

hijos y que al mismo tiempo monitorean sus comportamientos, observando como cumplen con los límites impuestos, tienden a tener adolescentes con mayor éxito en la escuela, viéndolos disfrutar de una mejor salud física, emocional y psicológica.

Además de los diferentes estilos de padres, existen varios factores familiares que afectan el bienestar de los hijos. La relación padre/hijo que es positiva, es extremadamente importante para el bienestar de los niños. Los adolescentes que tienen relaciones de cariño, involucramiento y satisfacción mutua con sus padres tienden a tener éxito académicamente, estar bien adaptados socialmente y evitar comportamientos de riesgo. Estos jóvenes se sienten seguros y necesitan experimentar la conexión física y emocional con sus padres. Aunque los adolescentes los ignoren, desean que estén cerca de ellos.

Los modelos de comportamiento también son un factor importante. Los adolescentes cuyos padres se comportan de forma positiva y saludable, tienden a demostrar esos mismos comportamientos. El grado de monitoreo y de cuánto saben del comportamiento de sus hijos también han demostrado ser un efecto positivo en el bienestar de éstos. Cuando logran conocer a los amigos con los que realizan sus actividades, y establecen límites apropiados, los resultados son reconfortantes, porque son jóvenes que actúan con menor grado de comportamientos de riesgo.

1.3 Los problemas familiares

La familia siempre ha sido y seguirá siendo, el principal pilar de la sociedad. Debe ser refugio, orgullo y alegría de todos los que la integran. Sin embargo, cuando ésta tiene problemas, alegrías o tristezas internas, repercuten en todos ellos, sufriéndolos o disfrutándolos, debido a su total interrelación. Todos los que forman parte de ella tienen que formar un solo cuerpo, para defender su propia vida presente y futura.

La vida familiar engendra problemas, preocupaciones y responsabilidades, sin embargo, es fundamental que los padres comprendan que esto forma parte del fortalecimiento de una familia, por lo que es necesario, superar en gran medida las situaciones a las que están expuestas, para mantenerla y mantenerse dentro de ella.

Unos de los aspectos que se pudiera enfocar en este momento, son en particular la dimensión de la familia (número de miembros) y la custodia paterna o materna del alumno.

> Zajonc (1975:82) afirma que "el estudio de estos rasgos revela que la composición de la familia tiene una fuerte influencia en el proceso de aprendizaje escolar, lo que no resulta extraño si se considera que está muy asociada al nivel socioeconómico y al <clima> familiares, factores ambos con una repercusión reiteradamente evidenciada en los resultados de la enseñanza; además de que las familias con distinto número de miembros reflejados por el tiempo que media entre el nacimiento de un hijo y el siguiente, afectan el entorno intelectual que ésta posee y, por consiguiente, al desarrollo de la inteligencia de cada uno de sus miembros."

En la actualidad, la estructura de la familia presenta alteraciones respecto a su cultura en la que se ha venido considerando normal, y que corresponde a aquélla en la que los hijos están bajo la tutela del padre o de la madre. Las familias u hogares inestables son las más perjudiciales para los hijos, ya que presentan cierta hostilidad entre la pareja, y si el niño recibe por parte de sus padres agresiones o maltrato, obviamente se darán cambios en su relación con la sociedad. Además por lo regular, son niños mentirosos, hostiles, tristes, irritables, vulnerables antes situaciones de tensión y agresivos con sus iguales.

Existe información relativa a los efectos negativos, que en el rendimiento escolar tienen la falta de los padres (por defunción, abandono, etc.) y a los que cabe atribuir el hecho de que sea el padre o la madre quien deba asumir la custodia y educación de los hijos. Asociado a estas alteraciones, el nivel socioeconómico es, también en las familias que están a cargo de uno de los cónyuges, el factor mas significativo de los que entran a formar parte del contexto familiar.

Algunas investigaciones han demostrado, que los alumnos que están bajo la tutela de la madre obtienen resultados escolares significativamente superiores que los que están a cargo del padre. Marche Si, (2001:6) sustenta que “cuando en la familia hay problemas de divorcio, separación, malos tratos, drogadicción, etc., el rendimiento de los niños y las niñas en el ámbito escolar se ve perjudicado porque les hace vivir situaciones extremas que interfieren su normal desarrollo en la vida, y también en la escuela”.

No obstante, no puede pasar desapercibido el hecho, de que cuando existe un estilo de paternidad autoritario, se originen problemas familiares, puesto que son padres exigentes que prestan poca atención a las necesidades de sus hijos. Estas exigencias no están balanceadas con las necesidades que sus pequeños demandan, la mayoría de las veces se relacionan con ellos para dictarles órdenes, y éstas no pueden ser cuestionadas ni negociadas; y cuando no obedecen se les castiga, no estimulan su independencia e individualidad. Dicho de otra manera, se esfuerzan por remarcar quién es la autoridad. Los hijos que son educados por este tipo de padres, generalmente son muy obedientes, parecen carentes de espontaneidad, curiosidad y originalidad, comúnmente son dominados por sus compañeros.

Además, son niños mentirosos, hostiles y evidentes cuando están inmersos en un estilo de paternidad permisivo, se refiere a padres poco exigentes, pero que están muy pendientes de las necesidades que pudieran tener. Estos tutores demuestran una actitud tolerante a los impulsos de ellos, usan muy poco el castigo como medida disciplinaria, les permiten tomar sus propias decisiones, además de que les establecen pocas reglas de comportamiento, y son muy afectuosos.

Los hijos que crecen en este tipo de familias tienen falta de control de su impulsividad, lo que los hace ser inmaduros para su edad, pocas habilidades sociales y cognitivas, o peor aun, ser parte de un estilo de paternidad negligente, o sea, padres con poca exigencia y atención a las necesidades de ellos. La actitud que estos demuestran es

muy parecida al estilo anterior, pero la principal diferencia es la poca atención que dedican a sus hijos, así como las escasas muestras de afecto que les prodigan. Los niños que son criados en este tipo de familias, suelen tener problemas de autocontrol, pobre funcionamiento académico y problemas de conducta, tanto en la escuela como en la sociedad en general.

Los padres alcohólicos o drogadictos son considerados como personas sin capacidad moral para educar a sus hijos, ya que estos dependen de las bebidas embriagantes o de las drogas, y no sólo afectan la estabilidad emocional y física del niño, sino de la familia. Los que presentan estas enfermedades de índole social, terminan causando una serie de conductas como: violencia, timidez, rebeldía, miedo y a veces apatía hacia a ellos. Esto es consecuencia de las situaciones que son provocadas por el mismo padre en el hogar, castigos, humillaciones, amenazas e insultos, etc.

Lo que si queda bien claro, es que cada familia es diferente y única por el numero de personas que la forman, por las actividades que realizan, por la manera en que se organizan y se relacionan. Enfrentan de manera diferente sus problemas, conflictos y dificultades, pero todas son igualmente valiosas e importantes. Es considerablemente significativo mencionar que, la influencia que la situación de los padres ejercen en el rendimiento y la inteligencia de los hijos es muy fuerte, en los casos cuando, los padres viven juntos, el aprovechamiento en todos los ámbitos es muy bueno, mientras que los alumnos que viven con padres separados, o que solo viven con uno de ellos, se les hace difícil obtener el mismo aprovechamiento.

Es importante saber y reconocer cuáles son los conflictos que hay en la familia y tratar de comprender por qué y cómo surgen. Identificarlos y aceptarlos ayudará a proponer soluciones y, en ocasiones, aceptar lo que los demás propongan, siempre y cuando no se violen sus derechos ni sus necesidades. Idealmente, “las familias tendrían que estar en actitud de alerta para reconocer los cambios de cada uno de sus miembros y

ajustar sus reglas, sus dinámicas y sus relaciones a estos cambios, en busca de respeto y armonía constantes” (Chapela, 1999:25).

Estos cambios son muy evidentes, algunas veces se han sufrido o viceversa, se han celebrado. Lo que si es seguro, es que no hay nada fijo bajo el sol y que la vida implica movimiento. Lo importante es estar conscientes de esto, para responder de la mejor manera a cada situación. Siempre con una claridad personal de lo que se valora, se proyecta y quiere preservar.

Es indispensable que los niños sientan a su alrededor una atmosfera de felicidad, y sepan que ésta se debe a ellos, a su presencia. Ellos no solamente tienen necesidad de alimento, sino de todo un clima de afecto y seguridad, que normalmente proporciona el amor recíproco y visible de los padres. Por lo tanto, es evidente que la primera víctima de los conflictos conyugales, sea el hijo.

Entre las situaciones más penosas para el niño, se encuentra la separación de sus padres. En el plano afectivo, las consecuencias del divorcio son evidentes. Estudios recientes, han demostrado que los hijos de parejas separadas suelen tener problemas educativos y de afectividad. Para los progenitores, la separación puede o no ser una solución a sus problemas, pero para ellos puede llegar a ser una ruptura de la parte más importante de su vida. Las consecuencias se pueden manifestar con miedo a sentirse desprotegido, ansiedad por la incertidumbre, o muchas veces con sentimientos de culpa.

Hay otras situaciones que afectan a los niños, como son las compensaciones y defensas de sus padres frente a los conflictos de pareja. Por ejemplo, el olvido, las actividades sociales muy frecuentes, la ocupación profesional exagerada y la huida en el alcohol. “Los niños que crecen a la sombra de la violencia física o emocional desarrollan una imagen distorsionada de las relaciones padre-hijo.” (Lucart, 1990:68).

Se genera un ambiente favorable, cuando hay libre expresión y cada uno de los miembros de la familia puede hablar de sus actividades culturales, académicas, artísticas. Padres e hijos conversan sobre lo que hacen cada día y lo que proyectan hacer, hay aceptación normal de las explicaciones que mutuamente se dan sobre los actos e intenciones. Hay conocimiento de las relaciones y los compromisos que se adquieren fuera del hogar, etcétera...

1.4 El nivel socioeconómico de los padres.

Este es uno de los factores muy importantes de considerar, ya que su repercusión en el éxito escolar constituye una de las vías por la que se consolida la desigualdad social.

Existen tres variables concernientes al nivel académico y al nivel socioeconómico que la familia presenta, estos “son el castigo, el rechazo y la aceptación, variables que particularmente son experimentados por el niño. Los niños que han experimentado el rechazo o castigo materno han alcanzado niveles bajos de autoestima moral y bajo auto-concepto como hijos, por otro lado los que tienen la aceptación materna se encuentran en buenos niveles de auto-concepto” (Ortega 1994:9).

Este tipo de situaciones se viven aun en estos días, en aquellos hogares en donde la situación económica es lamentable, y son encabezados por un padre de familia con estilo machista donde la autoridad que el impone es la que debe respetarse, y donde la madre es sumisa y abnegada.

Otros datos adicionales que se pudieran considerar es que la escolaridad materna tiene efectos sobre el estilo de crianza, ya que los hijos de madres con mayor nivel de estudios reportan con mayor frecuencia la variable de aceptación, mientras que las que tuvieron un nivel muy bajo de estudios recurren más al castigo, al igual que las

que cuentan con un ingreso económico muy bajo, según lo demuestran algunas investigaciones.

Los alumnos con menores oportunidades de desarrollarse exitosamente en la escuela son los que pertenecen a un nivel sociocultural bajo, debido a que sus padres atienden otras prioridades como trabajo y alimentación; lo cual deja de lado revisión de tareas escolares y avance académico de los hijos. Sin embargo, es necesario aclarar que no puede suponerse que todo individuo bajo estas condiciones estará contemplado en las estadísticas de fracaso escolar.

Es evidente que la mayoría de los padres que cuentan con recursos económicos favorables, y con un nivel académico avanzado, se preocupan y se interesan en la educación de sus hijos y en las actividades educativas, ejercen presión para que sus niños lean, realicen tareas escolares junto con ellos, y disfrutan de otras recreaciones, como las visitas al museo, etcétera.

1.5 La participación de los padres

Como se ha mencionado, el éxito escolar no depende sólo de la escuela, sino también del núcleo familiar, puesto que son responsables de numerosas actitudes, valores y hábitos que adquieren los niños durante el aprendizaje. La idea es que la familia se inserte en el proceso a modo de reforzar al estudiante en el cumplimiento de sus propios roles, brindándole experiencias enriquecedoras, que le serán más significativas en su quehacer cotidiano.

> Martinic, (1999:354) sustenta que “el desempeño escolar comprende distintas dimensiones en las que está presente la familia como agente primordial para mejores resultados académicos. Concretamente, considerando, únicamente el rendimiento escolar, es posible señalar que el éxito está fuertemente determinado por el origen familiar y un conjunto de factores extraescolares. Solo una pequeña proporción es asociada a las reformas educativas”.

> “Los miembros de una familia, al estar permanentemente interactuando e influenciándose, procuran con ello alcanzar la meta de todo sistema, que es subsistir a través de su desarrollo y crecimiento. Independientemente de la estructura específica que adopte la familia (nuclear, extensa o monoparental), cuatro parecen ser las funciones básicas de la familia en relación con los hijos/as” (Guerrero; 1996:68)

Para Guerrero, las funciones básicas de la familia en relación con los hijos, son las que a continuación se describen:

1.- Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización.

2.- Aportar a sus hijos un clima de afecto y apoyo, lo que implica relaciones de apego.

3.- Aportar a sus hijos la estimulación que haga de ellos y ellas seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir.

4.- Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación del niño o la niña.

“Las familias que favorecen el proceso educativo de los hijos, además de proveerlos de las condiciones materiales necesaria para el estudio, generan aspectos que conforman un clima cultural, valorativo y educativo que permiten que los niños acepten y sean capaces de responder efectivamente a las demandas de la escuela”. (López y Tedesco, 2002:49)

Por lo tanto, la familia no sólo debe garantizar a los niños las condiciones económicas que hacen posible su asistencia a las clases; sino que también, debe prepararlos desde su nacimiento para que puedan participar activamente de ellas. Dicha

preparación, apela a una gran variedad de recursos por parte de la familia: recursos económicos, disponibilidad de tiempo, valores, consumos culturales, capacidad de dar afecto, estabilidad etc.

> "Es posible señalar que la familia es un apoyo, no tan sólo dentro del hogar sino también en el proceso educativo del estudiante. El supuesto básico es que se concibe la participación de la familia como una condición para que los niños(as) superen sus dificultades, estableciendo redes de ayuda que sostengan y apoyen a cada estudiante. De allí la trascendencia del medio natural, la vida cotidiana, el entorno, la comunidad, la cultura local; puesto que ofrecen variadas situaciones de aprendizaje que, al ser aprovechadas por la escuela, permiten aumentar, significativamente, las posibilidades de éxito de niños/as. El espacio de aprendizaje por excelencia es el hogar, el barrio, la comuna, la ciudad. El jardín infantil, la escuela y el colegio vienen a continuar y a fortalecer con su conocimiento especializado lo que la familia ha iniciado y continúa realizando." (Musitu y Cava, 2001:96)

Es importante señalar que con relación a la participación de los padres en la escuela existen percepciones distintas entre las madres y los profesores, respecto a lo que significa participar; mientras que para los maestros participar es apoyar a los niños en el proceso de aprendizaje y colaborar con el quehacer educativo de la escuela, para los tutores hacerlo se reduce a la asistencia a las reuniones, las conversaciones con los ellos, la contribuir con el aseo y la organización de actividades. La participación de los padres en la educación de sus hijos trae consigo diversas ventajas.

Cuando son partícipes en este ámbito ambos obtienen grandes beneficios; ya que, frecuentemente mejora la autoestima de los niños y ellos logran una mejor comprensión del proceso de enseñanza. Cuando se participa proactivamente en la educación escolar se producen resultados positivos, como una mayor asistencia, disminución de la deserción, mejoramiento de las actitudes y conducta del estudiante, una comunicación positiva padre-hijo/a y mayor apoyo de la comunidad a la escuela. "En la institución escolar, los niños/as están prestados para que los docentes preferentemente potencien y enriquezcan lo que ya han aprendido" (Reveco, 2000:8).

Por lo anterior, se puede afirmar que el involucramiento de los padres en la educación abarca varios aspectos que influyen en el desarrollo del niño/a, como lo son la autoestima y la formación de expectativas educativas, entre otras. Este involucramiento requiere de la disposición de los maestros, para permitir que los padres los apoyen en su labor profesional. Además, las relaciones entre la escuela y la familia van a repercutir en la comunidad, de la cual forman parte. Por ejemplo, se puede fomentar en la comunidad el desarrollo de actividades socializadoras y recreativas, en donde participen las familias y la escuela.

CAPÍTULO II

LA MANIFESTACIÓN ESCOLAR

2.1 La función de la escuela

Antes de ponerse en contacto con sus maestros, muchos niños ya han experimentado la influencia educativa del entorno familiar, y de su medio social, los que seguirán siendo determinantes más no decisivos durante la mayor parte de la educación básica. Según Mineduc (1998:25) "en la familia es donde el niño en sus primeros años de vida, afianza y reconoce sus valores morales que luego el docente en la escuela se encargará de la difícil pero hermosa labor de complementar, fortalecer y afianzar por completo estos principios, y así lograr hacer del niño un ser integral, capaz de desenvolverse en la sociedad cambiante del mundo moderno. Las cosas se aprenden de un modo diferente a como luego tiene lugar el aprendizaje en el ámbito escolar".

Un factor importante es la cercanía afectiva entre el niño y el educador o familiar, por lo que la enseñanza se apoya más en el contagio y en la seducción que en las lecciones objetivas estructuradas, como sucede en la escuela.

Algunos estudios han sostenido que la escuela debe ser una extensión del hogar del niño, y para tal función debe ser el invernadero que promueva el crecimiento integral del niño ofreciendo el calor, la humedad, la buena tierra y el ambiente que produzca este desarrollo. Si el niño se siente parte de la institución, la conoce, es consciente de todas las personas que colaboran para facilitar su desarrollo, tendrá un sentido de pertenencia que promueva la responsabilidad de ser parte de un grupo. Cuando el niño descubre que en el ambiente escolar él es una persona única, un individuo y que se le respeta como tal, logra la seguridad personal y descubre su propia identidad.

La identidad personal, la seguridad y la pertenencia a un grupo son necesidades básicas que el ser humano busca satisfacer, ya que promueve el desarrollo integral, el aprendizaje significativo y el ejercicio de una libertad responsable.

Una de las funciones más importantes de la escuela, en lo relativo a su rol como agente socializador, es introducir a los niños y niñas a un amplio bagaje de conocimientos y oficios. Durante los primeros años de vida la escuela transmite elementos básicos tales como lectura, escritura y aritmética, con el fin de prepararlos gradualmente para adquirir conocimientos superiores especializados y oficios necesarios para mantener el funcionamiento de la sociedad. Así, en los diferentes niveles de enseñanza se les va entrenando para especializarse en los roles productivos y en la manutención de la sociedad.

En la escuela los niños y las niñas aprenden a interactuar con otras personas que no forman parte de sus grupos primarios o grupos vinculados al núcleo familiar. “El conocimiento que adquieren en ella, no sólo corresponde a las materias contenidas en el currículo oficial, sino también incluye importantes elementos culturales como valores y pautas de conducta que no están explícitas. Muchos de los aprendizajes del niño y la niña en la escuela son el resultado de este currículo paralelo u oculto: aprenden a ser competitivos, a buscar el éxito y a que sus formas de vida, incluyendo las políticas y económicas, son prácticas correctas. También aprenden pautas y conductas sexuales socialmente aprobadas”, (SEP, 2009:48).

La escuela es un importante espacio en el que ocurren procesos de transmisión de culturas y valores, y de observación de modelos. Por eso es importante que las familias participen en los procesos escolares de sus hijos y que estén en permanente contacto con los maestros para ejercer el derecho a participar de manera directa en la educación escolarizada y en la socialización de sus hijos e hijas. De acuerdo con los planes y programas (2009:18), “la escuela, como institución social encargada de llevar a cabo la educación en forma organizada, apoyada por planes y programas de estudios impartidos en diferentes niveles, tiene distintas funciones, entre las cuales se pueden señalar:

a).- Transmitir a las nuevas generaciones conocimientos que han sido adquiridos paulatinamente de generaciones anteriores;

b).- Buscar en la educación las aptitudes naturales para desarrollar y contribuir de ese modo a la formación de su personalidad.

c).- Desarrollar en el educando habilidades y destrezas, pero principalmente inculcarle valores humanos, que de alguna manera orientarán su vida;

d).- Despertar, mantener y acrecentar en los integrantes de la comunidad el interés por elevar su nivel cultural".

De este modo, la escuela pretende formar al educando para que realice diferentes papeles en la vida social, ya que desarrollará sus aptitudes físicas, morales y mentales. Por lo tanto, ayuda a formar una personalidad bien definida, lo que contribuirá a que logre una mejor convivencia social. Así, la escuela juega un importante papel en la preparación de los niños y las niñas para la vida adulta, especialmente en las sociedades altamente industrializadas y modernas, en donde las funciones productivas son muy complejas y extensas como para permanecer dentro de los marcos de la familia. De esta forma, en la escuela los niños y las niñas tienen la posibilidad de enfrentarse a una diversidad social más amplia.

2.2. El papel docente

Los padres, juegan un papel fundamental en el desarrollo de sus niños en el ámbito escolar. Por desgracia lo más común, es que se delegue a la madre la responsabilidad de la interacción con la institución educativa, mientras el padre se desliga de dicha responsabilidad esgrimiendo los más diversos argumentos. Los padres son el punto de contacto esencial para develar lo que a un niño puede estarle aquejando. El profesor y la institución educativa deben trabajar arduamente para sensibilizar a los padres a la observación del desarrollo de sus hijos. El profesor

puede observar cambios en el desempeño de sus pequeños alumnos e inmediatamente buscar el apoyo del grupo familiar. Pero muchas veces se comprende la problemática del niño al conocer a sus padres.

Se considera que los niños son un reflejo de lo que pasa en su casa, y que en la medida en que hay cambios en la dinámica familiar, se presentarán también cambios en el proceso de desarrollo e interacción social de ellos. El foco de atención del maestro es el desarrollo del niño y no la problemática de la dinámica del grupo familiar y que sus acciones en estos casos se deben limitar a señalar a los padres el o los problemas observados en el pequeño y la urgencia de su atención. El profesor sólo debe intervenir en el caso de que los tutores se lo soliciten expresamente, o bien cuando se presente la oportunidad de hacer la recomendación de buscar un asesor experto en dinámica familiar que les pueda ayudar a resolver las circunstancias desfavorables del grupo.

El maestro juega un papel muy importante en la relación con los padres, pues su figura y sus intervenciones son respetadas y seguidas por su familia. Por decirlo de algún modo el maestro debe sacar partido de esto (en el mejor sentido) para apoyar el desarrollo del niño. Lo anterior muestra la necesidad de diseñar políticas escolares dirigidas a incrementar la participación de padres y madres en las actividades académicas de los hijos. En especial, es importante el desarrollo de acciones que procuren fomentar la comunicación entre los padres y madres con los maestros, y el conocimiento del currículo de la escuela. Por ultimo, es necesario sensibilizarlos para eliminar los estereotipos de género que atribuyen a la mujer la responsabilidad de la educación de los hijos y dejan a los padres sólo en una posición periférica.

2.3 La relación entre docente y padres de familia.

Las reuniones de padres y maestros son una oportunidad para mejorar la comunicación entre ellos. Dado que los niños son diferentes en el hogar y en la

escuela, tanto los padres como los maestros se benefician, ya que pueden entender mejor al niño y así ayudarlo más efectivamente. El maestro puede sorprenderse al enterarse de que lo que consideraba una forma divertida de tratar al niño en realidad hiciera que este se sintiese menospreciado. Los padres quizás se enteren de que el maestro siente que el niño no está dando lo mejor en la escuela. El maestro se enterará quizás de que el niño se distrae porque está atravesando por problemas familiares. Obviamente, muchos padres reciben la grata sorpresa de que el niño se porta mucho mejor en la escuela que en el hogar.

Estudios recientes indican que cuando la familia participa en las actividades escolares y se involucra con la tarea escolar de sus hijos e hijas, éstos tienen más oportunidades de sobresalir académicamente. Es así como la investigación educativa provee numerosas evidencias en el sentido de que una adecuada intervención de los padres puede producir cambios positivos, significativos en el desempeño escolar de los alumnos y de las alumnas.

Rich (1985:13) nos asegura que “cuando los padres se involucran en la educación de sus hijos e hijas se producen resultados positivos como una mayor asistencia, mejoramiento de las actitudes y conducta de los niños y niñas, una comunicación positiva entre padres y sus hijos e hijas y un mayor apoyo de la comunidad a la escuela”.

Guevara (1996:22) nos confirma que “en un sentido inverso, la desatención de los padres a sus hijos e hijas escolares trae consigo, frecuentemente, una declinación de los aprendizajes”.

En consecuencia, debería existir un vínculo entre la familia y la escuela, ya que la educación de los niños y niñas se ve favorecida cuando ambas agencias entran en colaboración mutua.

Sin embargo, dicho vínculo más que una realidad es sólo una utopía, ya que no se ha logrado establecer un verdadero ensamblaje entre la escuela y la familia. Ni siquiera con la reforma se ha logrado incorporar a los padres como actores del proceso educativo de sus hijos e hijas.

Esto se relaciona con múltiples factores, entre los cuales juegan un papel importante las percepciones que de la escuela, la familia y su relación tienen los actores sociales involucrados: niños y niñas, padres, profesores y profesoras.

> "Algunos elementos que entran en juego en la relación entre familia y escuela pueden expresarse de la siguiente manera: la familia tiene una determinada concepción de la escuela y, por lo tanto, determinadas expectativas respecto de la misma. La escuela, en su propio quehacer cotidiano hacia adentro del aula y hacia la comunidad y a través de sus miembros, emite una serie de mensajes que van reforzando, conformando o modificando la concepción que la familia tiene de la escuela y, por ende, de sus expectativas con respecto a ella." (Schmelkes, 1979:23)

Por otra parte, la familia plantea a partir de las expectativas preexistentes o generadas con respecto a la escuela una serie de demandas sobre la misma. La escuela responde a esas demandas o exigencias parcial o totalmente, positiva o negativamente, generándose así un proceso de comunicación y retroalimentación entre la familia y la escuela, lo que produce una dinámica propia que puede, en un momento dado, explicar su interacción. Es necesario destacar, también, que los procesos a través de los cuales se da este flujo comunicativo son principalmente informales y, por lo tanto, difíciles de detectar.

> "Al respecto, algunos resultados de encuestas aisladas permiten inferir que en general la comunicación entre padres y profesores y profesoras es insuficiente, y a veces, pobre. Los padres saben poco de las escuelas a las que asisten sus hijos e hijas, y a su vez, los profesores y las profesoras saben muy poco del mundo familiar del que provienen sus alumnos y alumnas. Esta falta de comunicación repercute creando vacíos, prejuicios, conflictos y desmotivación, lo que afecta los aprendizajes".(Guevara, 1996:16)

Es importante señalar que con relación a la participación de los padres en la escuela existen percepciones distintas entre las madres y los profesores y profesoras respecto a lo que significa participar: mientras que para los profesores y profesoras participar es apoyar a los niños y niñas en el proceso de aprendizaje y colaborar con el quehacer educativo de la escuela, para las madres participar se reduce a la asistencia a las reuniones, las conversaciones con los docentes, la colaboración con el aseo y la organización de actividades.

Aunque en el actual debate de la reforma educativa existe consenso acerca de la importancia de la participación de los padres en la educación de sus hijos, no siempre es claro, en qué consiste esta participación y de qué forma se relaciona con el rendimiento académico de los estudiantes. Martiniello (1999:33-37) propone una taxonomía que reúne y sintetiza categorías reportadas en la revisión de la literatura sobre participación de la familia:

- Padres como responsables de la crianza del niño: en esta categoría ellos desempeñan las funciones propias de la crianza, cuidado y protección de sus hijos, y proveen las condiciones que permiten al pequeño asistir a la escuela.

- Padres como maestros: son los que continúan y refuerzan el proceso de aprendizaje del aula, en la casa. Supervisan y ayudan a sus hijos a completar sus tareas escolares y a trabajar en proyectos de aprendizaje.

- Padres como agentes de apoyo a la escuela: esta categoría se refiere a las contribuciones que los padres hacen a las escuelas para mejorar la provisión de los servicios. Incluye contribuciones de dinero, tiempo, trabajo y materiales.

- Padres como agentes con poder de decisión: en esta categoría los padres desempeñan roles de toma de decisión que afectan las políticas de la escuela y sus

operaciones. Incluye la participación de padres en Consejos Escolares Consultivos y Directivos.

Así como no existe claridad respecto a qué se espera de la participación de los padres, tampoco existen directrices claras acerca de cómo lograr una adecuada participación, es decir una participación caracterizada por la presencia de vínculos con la escuela y en la que los padres no están ni desligados ni sobreinvolucrados.

En este sentido, para favorecer la participación de la familia es necesario desarrollar en ésta un mayor "apego" hacia la escuela, lo que implica generar condiciones que estimulen una mayor cercanía y colaboración entre ambos sistemas; un elemento central en el apego consiste en "estar disponible" para el otro. Escuelas y padres accesibles y disponibles, sin duda serán más eficientes en la tarea común de educar al niño para que logre ser la mejor persona posible.

Los obstáculos que un niño puede enfrentar en la situación escolar, se superan con mayor facilidad, si hay una relación de colaboración mutua entre familia y escuela.

"Es más fácil vencer obstáculos cuando padres y profesores se apoyan mutuamente. Mientras más confianza haya entre ellos, menos amenazante y perturbadores se vuelven los problemas" (Fried, 2004:28).

2.4 Rendimiento escolar de los niños

El rendimiento escolar es la resultante del complejo mundo que envuelve al estudiante como son las cualidades individuales (aptitudes, capacidades y personalidad), su medio socio familiar (familia, amistades, barrio) y su realidad escolar (institución académica, relación con profesores y compañeros y métodos utilizados en el proceso enseñanza-aprendizaje).

Edel (2000:12) afirma que “un estudiante con un buen rendimiento escolar es aquel que mantiene buenas calificaciones, ha desarrollado todas sus habilidades escolares como la comprensión lectora, una buena escritura, conoce las reglas de la aritmética, etc., y esto le permite un desarrollo cognitivo y social aceptables”.

En general, “el rendimiento escolar se refiere a las destrezas y habilidades que son aprendidas durante un cierto periodo y para conocer el grado de aprendizaje se realiza una evaluación para otorgar una calificación”. (Vallejo, 2006:9).

En particular, el rendimiento escolar ha sido abordado con diversas estrategias para evaluarlo que van desde las calificaciones hasta la trayectoria y expectativas educativas de los estudiantes, encontrándose que la influencia de los estilos parentales en el desempeño escolar se presenta desde la infancia hasta la adultez.

Así mismo, el lenguaje y la comunicación establecidos entre los miembros de la familia, las expectativas de los padres sobre el futuro académico de los hijos, el apoyo en sus estudios, hábitos de lectura y actividades culturales, son factores que interfieren en la vida académica de los alumnos.

“La participación familia-escuela para el desarrollo de competencias académicas de los niños señalan que el rendimiento escolar depende en gran parte de la disciplina, el aprendizaje y la autonomía que proporcionan las madres a sus hijos.” (Jiménez, 2009:69).

Cuando en la familia hay problemas, el niño o la niña los viven y esto, necesariamente, influye en su conducta y en su rendimiento. En esto, los pequeños no son diferentes a los adultos y en ellos se puede agudizar porque la familia es casi todo su universo.

Cabe mencionar que los tipos de variables que afectan el rendimiento escolar de nuestros alumnos son variables dependientes e independientes. Dentro de las variables dependientes esta considerada la percepción que el profesor tiene del alumno, las calificaciones y el trabajo que realiza en clase o en casa.

Reveco, (2000:32), propone con respecto a las variables independientes mencionar las siguientes:

Situación económica: La economía de la familia influye en el rendimiento y, así, englobamos a las familias de nuestros centros en un nivel económico medio y bajo, según la ocupación de los progenitores.

Estudios del padre: Influye mucho el nivel cultural del padre en la educación de sus hijos e hijas, pues, si éstos están habituados a ver leer y manejar libros, estarán más motivados al estudio.

Estudios de la madre: La madre es la que se ocupa más directamente de la educación escolar de sus hijos e hijas, ya que es quien acude al colegio cuando hay reuniones o quiere informarse del desempeño.

Si tiene un nivel de estudios medio o alto, valorará más el estudio de sus niños y podrá ayudarlos más, lo que repercutirá positivamente en su aprendizaje.

Interés de los padres por la educación de sus hijos: El interés que la familia tenga depositado en la educación parece ser un factor determinante, incluso más que el económico, en el rendimiento escolar, porque si los niños y las niñas encuentran “eco” en casa de lo que ellos hacen en la escuela, lógicamente, esto motivará su trabajo.

La fácil salida al mundo del trabajo: La facilidad que tienen los niños y niñas para encontrar un puesto de trabajo, aunque éste sea mal remunerado, sea ilegal y en condiciones de explotación, no mueve a las familias a poner interés en la educación de sus hijos, y no les preocupa que su rendimiento sea más o menos alto, pues las expectativas del futuro no las tienen puestas en los estudios.

Influencia negativa de la TV: Tiempo que roba, ansiedad que genera, actitudes que fomenta.

El trabajo de ambos padres fuera de la casa: Se cree que esto incide negativamente en el rendimiento de los niños y niñas, pues están mucho tiempo fuera del control de los progenitores y, cuando estos vienen de trabajar, “no tienen ganas” de escucharlos y atenderlos.

Problemas familiares: Cuando en la familia hay problemas de divorcio, separación, malos tratos, drogadicción, etcétera… el rendimiento de los niños y las niñas en el colegio se ve perjudicado porque les hace vivir situaciones extremas que interfieren su normal desarrollo en la vida, y también en la escuela.

La variable que más se relaciona con la ejecución académica es el estilo de crianza, los alumnos con bajo rendimiento escolar reportan estilos paternos autoritarios o permisivos y los de rendimiento alto un estilo de crianza autoritativo. Con esto se puede confirmar que el nivel socioeconómico y los estilos de paternidad mantienen alguna relación para la competencia social y cognitiva de los pequeños. Por lo anterior, se puede decir que las estructuras familiares y los estilos de paternidad van a tener repercusiones en el ámbito del aprendizaje, esto se encuentra aunado a las diversas situaciones familiares como son el divorcio de los padres, la relación con los hermanos, el clima familiar conflictivo, experiencias frustrantes en la infancia, situación del hijo único, entre otras múltiples situaciones.

> “El ambiente de la familia y su compromiso de la escuela tienen una indudable repercusión en el progreso educativo de los alumnos. Los recursos familiares, su nivel de estudios, los hábitos de trabajo, la orientación y el apoyo académico, las actividades culturales que realizan, los libros que se leen, la estimulación para explorar y discutir ideas y acontecimientos, y las expectativas sobre el nivel de estudios que pueden alcanzar los hijos, son factores que tienen una influencia muy importante en la educación; la familia influye en la educación de los hijos con ternura, comunicación y exigencia.” (Marche Si, 2001:3)

Es importante señalar, además, que la percepción diferencial entre padres, maestros y maestras con respecto al tema de los compromisos familiares con el proceso educativo de sus hijos e hijas, es un tema que requiere ser profundizado y estudiado, dado que la valoración de la educación en las distintas clases y contextos sociales ha aumentado tanto por la influencia de la política social educativa como por los propios procesos de socialización existentes en la sociedad.

Este conocimiento podría posibilitar la adopción de una actitud más positiva hacia las familias, lo que redundaría en un trabajo conjunto que favorezca el proceso educativo que se lleva a cabo en la escuela. En otras palabras, y considerando que la calidad del aprendizaje de los alumnos y alumnas mejora significativamente cuando los padres participan de estos aprendizajes, es necesario que exista una “alianza entre el grupo familiar y la escuela” (Mineduc, 1998:6)

Es por ello que la escuela debería abrir sus puertas para privilegiar la participación a través de acciones concretas, propiciar un mejor y permanente diálogo con la familia, de modo que exista una buena relación entre el docente, el apoderado y los niños/as.

Las familias, independientemente de su estructura, consideran importante el compromiso que ellos deben asumir con el desempeño escolar de sus estudiantes, sin embargo, en la práctica sólo reconocen algunos sus aspectos.

Después de analizar las entrevistas se puede constatar que las familias visualizan su compromiso con el desempeño escolar sólo en algunos aspectos tales como: lo económico; la presentación personal; las reuniones de apoderados y citas a entrevistas; dejando de lado, involuntariamente, otros aspectos relevantes como son: el apoyo en las tareas escolares; hábitos de estudio; tiempo dedicado a sus hijos; responsabilidad educativa; conocimiento e interacción con la escuela y profesores. Las familias le atribuyen mayor importancia al aspecto económico, ya que, en primera instancia, deben satisfacer sus necesidades, para luego cumplir con sus compromisos económicos con la escuela, puesto que para los padres y apoderados es más alcanzable responder de este modo, que colaborar con el apoyo en las tareas escolares. En muchas ocasiones se limitan en este aspecto debido a su nivel educacional.

> "Muchas familias han expresado su convicción de que el compromiso del desarrollo académico de los hijos es importante, pero son escasos los padres que lo llevan a la práctica, por el hecho de que se preocupan más por el sustento económico, a tal grado que les consume tiempo y esfuerzo del cual ya no tienen tiempo para involucrarse en la educación de sus hijos (Anabalón, 2008:11).

Además, se observa que, debido a sus extensas jornadas de trabajo, los padres y apoderados se ausentan la mayor parte del tiempo, dejando sin supervisión a sus hijos/as, lo que conlleva a que estos no desarrollen hábitos de estudio ni la responsabilidad para cumplir con sus deberes escolares.

Otra limitante que determina el desempeño escolar, es la interacción que debe darse entre la escuela, la familia y los profesores. Los padres y apoderados evaden y se justifican al momento de participar en la escuela debido a sus horarios de trabajo, no cumpliendo con esta parte de su compromiso. En relación al desempeño escolar los padres y apoderados lo visualizan como las calificaciones obtenidas por sus hijos, además de la conducta evidenciada en el libro de clases. Si bien, para ellos es importante conocer el desempeño escolar de sus pequeños, no buscan las razones de dichos resultados ni soluciones para mejorarlos, siendo de mayor relevancia sólo

las calificaciones, ya que su principal interés es que el estudiante sea promovido al próximo nivel.

CAPÍTULO III

LAS ALTERNATIVAS ESCOLARES PARA MEJORAR EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS NIÑOS

3.1 La educación por competencias

La educación primaria actual pasa por un momento de transición de un modelo a otro, más innovador y de acuerdo con los tiempos actuales.

Actualmente, se trabaja por el modelo pedagógico de las competencias que implican un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento) así como las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes).

Entre las expectativas de este nuevo programa en la primaria, se busca contribuir a la formación de ciudadanos con esas características, capaces de construir de manera que entiendan lo que esta aprendiendo y que ese significado se transforme en un verdadero aprendizaje.

“Las competencias movilizan y dirigen todos los conocimientos hacia la consecución de objetivos concretos. Las competencias se manifiestan en la acción de manera integrada. Poseer solo conocimientos o habilidades no significa ser competente: puede conocer las reglas gramaticales, pero ser incapaz de redactar una carta” (SEP, 2009:41).

Con este nuevo enfoque de las competencias se busca integrar el trabajo docente mediante la participación de los padres, quienes fortalecerán el aprendizaje de sus hijos con actividades que los reúnan a construir conocimientos, unos como apoyo y los otros como forjadores de aprendizajes bien comprendidos y con acentuados significados; en pocas palabras los alumnos fungirán como constructores de su propio aprendizaje, logrando un rendimiento favorable.

La educación primaria en la actualidad contempla la enseñanza por medio de proyectos, que serán bien planificados y desarrollados de manera conjunta en

núcleos, con los padres; quienes al involucrarse fortalecerán los objetivos de aprendizaje; esto le dará calidad al aprendizaje.

En los proyectos a trabajar en la primaria; el desarrollo de los mismos será íntegro y comprensivo, lo que permitirá que los involucrados armen pieza a pieza el conocimiento propuesto y que los objetivos por lo tanto, cumplan con las expectativas. Sin embargo, es evidente que la educación en la primaria es más reflexiva, cítrica, innovadora, práctica y sobre todo significativa. Por lo que la labor docente se vera más sólida con el papel que desempeñan los padres de familia al interesarse en la educación de sus hijos, y tener más acercamientos en la escuela para que con su participación surja interés en los alumnos o alumnas y su rol sea más productivo.

Cabe señalar que la educación en la primaria con esta nueva propuesta pedagógica, el docente tenderá a realizar mejor su labor; tendrá que dejar atrás la absurda idea de que los padres son un problema en la escuela y avocarse a hacer un pacto de trabajo en conjunto, en el que se desenvuelva la enseñanza bajo el enfoque de un modelo pedagógico acorde a los tiempos y que fue propuesto para ello. Por lo que la presencia de los padres será vital y de gran valor para los escolares, quienes se sentirán halagados, apoyados y sobre todo en confianza permitiéndoles un mejor desenvolvimiento educativo, lo que compensará cada acción en un adecuado y excelente rendimiento escolar.

Con la nueva visión educativa, los padres de familia tendrán que dejar atrás todas esas equivocadas ideas que fueron imperantes en una escuela tradicional, que los relegaba de alguna manera. La modernidad acrecienta cambios y esta se cimienta en la escuela primaria, ahora se tendrá que “laborar conjuntamente en la que cada uno (maestro, padres, alumnos) tendrá la oportunidad de ir delineando un aprendizaje, lo que fortalecerá la comprensión para tener una educación significativa; factor que tenderá a ser vital”, (SEP, 2009:26).

Por lo que la implicación de los padres es seriamente tomada en cuenta en la educación primaria, ya que son parte esencial para el mejoramiento y aprovechamiento escolar de los niños y niñas en la escuela.

La práctica docente hoy en día, está estipulada bajo ciertas condiciones innovadoras que le permiten ser flexible y reflexiva. Su capacitación a través de la asesoría pedagógica le permitirá lograr la perspectiva dentro del marco de la exploración y experimentación de nuevas formas curriculares y estrategias más adecuadas y pertinentes al entorno. Sus acciones no se conciben como un conjunto cerrado de instrucciones que los profesores deben seguir, sino más bien como referencias generales para abrir nuevas posibilidades de una práctica fresca, creativa, innovadora y constructiva; en la que los actores involucrados sean los que construyan el aprendizaje y moldeen el conocimiento profundamente.

Torres (1998:180) señala que “el desafío de la práctica docente son las condiciones que existen y que están sujetas a una considerable variabilidad que requiere, más que una respuesta uniforme, una flexibilidad de respuesta”.

Una problemática medular que recorre la práctica docente, la constituye el aprendizaje, ¿Cómo enseñar?; Las relaciones amplias entre lo que es necesario aprender y cómo hacerlo implican una concepción de aprendizaje que permite definir la práctica docente y la satisfacción de su encomienda que es enseñar – aprender.

En la labor docente se dan varias circunstancias que suelen entorpecerla según como se dé la actividad de la enseñanza, entre estas se pueden señalar, el interés de los alumnos, las formas de enseñanza, el apoyo de los padres, la disciplina, etcétera. Esta última, es una característica muy indispensable para establecer un orden; se refiere a ser constante en la actividad de manera responsable y atenta. Pero se hace el señalamiento que se establece desde los primeros años de vida por medio del aprendizaje de las reglas familiares, de la formación de hábitos de higiene,

de la repetición de actividades rutinaria y de la responsabilidad gradual que se le va dando a las niñas y a los niños conforme van creciendo. Las personas disciplinadas tienen ventajas sobre aquellas que no lo son. Una de las principales es que una persona disciplinada es constante en sus actividades, termina lo que inicia, hace planes realistas y los organiza, de tal manera que llega a la meta que se propone y tiene la seguridad de que es necesario esforzarse y ser tenaz para tener éxito.

Para algunas personas el ser padre o madre es la experiencia mas importante de su vida y encuentra gran satisfacción al desempeñar esta función. Para otras, es una constante preocupación y una limitación en su desarrollo como persona; otras consideran que es un gran reto o una gran responsabilidad, entre otras ideas más. Sin embargo, el estilo de crianza que hayan llevado es un factor predominante. La reflexión sobre las conductas derivadas de las pautas de crianza que cada quien tiene como padre o madre, contribuyen a esclarecer los conflictos de la relación con los hijos. Es importante resaltar que la manera de relacionarse con el niño o la niña no depende solamente de las características de los padres; pues también cuenta el lugar que ocupa en la familia, trato, temperamento, etcétera. Por lo tanto, cómo se le induce determina la importancia de su relación.

Todo esto abre la visión de que las formas de cada familia son vitales para su relación interpersonal de los padres; por lo que si uno de ellos es disciplinado y así formó a sus hijos, las condiciones escolares que proponga el docente serán enfiladas a un buen aprendizaje y su participación será la adecuada respecto al seguimiento educativo de sus pequeños.

3.2 El fomento de valores

Toda práctica humana, tiene un carácter, un estilo, un fin. No existe una acción neutra, todo lo que se hace y conduce una forma de actuar se limita por valores.

Cada institución escolar lleva a cabo una peculiar reinterpretación de ese legado cultural. Es más, también es fundamental lo que hace cada docente. Consciente o no, con lo que toma o deja, lo que enfatiza y lo que solo comenta, el punto es que si decide y verdaderamente está comprometido con enseñar los valores que eligió, también tiene que revalorarse a sí mismo, tiene que actuarlos, liderar experiencias cotidianas con esa selección valorativa.

El currículum se realiza y se adapta a partir de una selección de la cultura y de las experiencias en la que se desea que participen las nuevas generaciones con el fin de socializarlas y capacitarlas para ser buenos ciudadanos y por consiguiente buenos estudiantes.

¿Por qué enseñar valores?, simplemente porque es un factor que no puede ser desechado por su estrecho vínculo en el aprendizaje, se dice esto porque un salón con alumnos lleno de valores bien establecidos tienden a ser mas atentos, responsables e interesarse bajo una disciplina flexible que les permite aceptar su aprendizaje. Por lo tanto, su rendimiento escolar tendrá una valoración aceptable.

Está visto que cuando los niños mantienen valores son más susceptibles a aprender, ya que se rigen con responsabilidad, asumiendo una buena representación escolar. Por ello, se considera que los valores son indispensables y actualmente se puede observar que en cada ciclo escolar se implementa la enseñanza de valores, por medio de un almanaque que introduce un valor mensual con un cuento o fábula que proyecta su sentido.

Se tiene una posibilidad a cada instante; pero se puede aprovechar esta oportunidad de cambiar mentalidades en la primaria, si se está plenamente convencido de que la centralidad que tiene la enseñanza de valores es la misión escolar. Ahora bien, la enseñanza y refortalecimiento de los valores en la vida cotidiana de los alumnos, es la tarea más perfecta para la congruencia escolar en el rendimiento. Esto se

considera, porque está visto que actualmente la educación está llena de inconsistencia, aunque con la nueva propuesta se pretenden fortalecer proyectos transversales que están bien fundamentados para transformar a los niños en escolares atentos y que sepan lo que quieren con un sentido de aprendizaje.

Por lo tanto, las familias necesitan reorganizar sus valores para aprender a convivir como lo que son, con nuevas orientaciones que reforman las conductas.

El establecimiento de una buena disciplina se logra mediante los valores que propician las condiciones de entendimiento, esto contribuye a formaciones adecuadas que transforman de alguna manera el alcance de los alumnos; por lo que un alumno con valores, es mas expenso a la asimilación escolar que le redituará buenos dividendos al alcance de un buen rendimiento en la escuela.

3.3 El equipo de trabajo docente.

Uno de los efectos importantes del currículum escolar es que los padres obtienen una imagen mucho mas detallada de cómo les va a sus hijos en la escuela. Esto implica actualmente que al maestro se le complica trabajar más de cerca con los padres mucho más que antes. Según Dean (1993:225) “Los padres son un recurso esencial y tienen oportunidades únicas como educadores”.

Cuando los padres entienden el objetivo de enseñanza-aprendizaje que se pretende alcanzar con sus hijos en la escuela, se identifican con sus metas y apoyan el esfuerzo del maestro, comprenden el papel del educador y se toman intereses en apoyar el trabajo escolar, de esta manera, los efectos llegan a ser favorables, radicales y duraderos. Ellos tienen un punto de vista propio de sus hijos, que es más amplio que el de cualquier maestro. Por lo tanto, los maestros pueden aprender muchos de los padres respecto a los niños a los que enseñan; pero muchos docentes aún hoy en día no toman en consideración estas circunstancias y no les

dan las suficientes oportunidades para implicarse, a pesar de las exigencias de la nueva propuesta educativa. Sin embargo, en estudios realizados, el tratar a los padres como colaboradores en la educación de sus hijos puede ser una gran ventaja. Los padres de alguna forma tienen interés en ayudar y lo harían en cualquier caso, por mucho que los maestros los hagan desistir de ello.

Para que los padres sean auténticos colaboradores en la educación de los hijos han de gozar de la confianza de la escuela mucho mas de lo normal. Los padres deben ser involucrados en las actividades de los niños, ya que así les brindan apoyo y confianza, lo que permite de alguna manera actuar sin recelo y conducirse juntos a la construcción de conocimientos.

Debido a que muchas veces existe la contraposición de ideas por parte de los docentes con los padres, éstos se enajenan de alguna forma de implicarse directamente en la educación de los niños y relegan la responsabilidad a los maestros, siempre con la expectativa del recelo y de la exigencia a los docentes, aún a sabiendas que existen muchos obstáculos externos que impiden una buena educación. Por ello, las culturas del trabajo en equipo resultan muy complejas. Con frecuencia, los padres delegan en la escuela la total responsabilidad de la educación de los hijos; sin embargo, su participación en el proceso de aprendizaje es tan importante como la de los maestros y los niños, pues aún con tremenda presión y dificultades que llevan a cuestas, los padres constituyen una valiosa fuente de aprendizaje y son la principal influencia en la vida de los hijos.

La participación en equipo de un centro escolar es la acción de intervenir en los procesos de aprendizaje en los niños. Por lo que en colaboración maestros, padres y alumnos, buscan las mejores alternativas de educación que fortalezcan los aprendizajes en beneficio de sus hijos, resulta un instrumento eficaz para tratar de garantizar el desarrollo de derecho fundamental a la educación pero con calidad. El aprendizaje en equipo escolar es la estrategia que actualmente se está

implementando en las escuelas para mejorar el desempeño escolar en el docente y los niños.

> “Siendo el equipo un grupo reducido de personas (maestro, alumnos, padres) se necesitan mutuamente para actuar con facilidades complementarias, comprometidos con un propósito común, unos objetivos de rendimiento (orientación al logro) y de calidad, y de lo que se considera mutuamente responsables para la formación de un solo enfoque, que son los niños” (Agudo 2003:30)

El trabajar en equipo con los padres, a veces resulta complejo por la perspicacia de algunos que son sobresalientes y se ponen a la par con el docente, por lo que resulta tedioso y complicado para el propio maestro aceptar que lo subestimen. Por lo que compartir el liderazgo debe ser entendido como una forma de conducir las mejoras de un aprendizaje para los niños y no como un beneficio propio del docente.

Al quitarse esas absurdas ideas, el trabajo por equipo tenderá a ser funcional, más constructivo y más rico en experiencias que forjen la preparación escolar de los hijos. Una de las exigentes necesidades que tiene hoy en día la escuela primaria, es la de trabajar en equipo con los padres, ya que como se ha visto anteriormente esta forma de trabajo reúne todas las piezas inevitablemente necesarias que cada uno proporcionaran sus experiencias en la que juntos se conduzcan a la construcción de aprendizajes significativos en los niños.

El trabajo en equipo, inspira la confianza de sus integrantes cuando hay un común acuerdo y disposición para la comunicación, elemento indispensable para poder desarrollar cada aprendizaje. Los aprendizajes se conducen mejor acompañados, porque ofrecen confianza y seguridad, lo que induce a delinear la mejora y aceptación de los aprendizajes. Eso los niños lo sienten con mayor afecto, cuando son los padres quienes los apoyan. El individualismo en los niños, a veces resulta reprochable, ya que no todos aprenden igual y porque cuando un niño no asimila lo

que se le enseña, se encierra con miedo de preguntar tanto al docente como a sus compañeros; esto lo conduce a un rendimiento ineficiente.

Entonces por consideración a esto, el trabajo por equipo ofrece la posibilidad de integración de buenos y malos alumnos que juntos aprenderán en un trabajo grupal. Por lo tanto, se considera que el trabajo por equipo puede resultar una alternativa que propicie alcanzar un mejor rendimiento escolar.

CONCLUSION

Todos los padres quieren la felicidad para sus hijos. La forma de asegurar que la logren es proporcionándole al niño un mundo que estimule las conductas que generen felicidad. Lo que los niños piensan de ellos mismos se debe en primer lugar y sobre todo, a la forma como son tratados por sus padres, en especial lo que se refiere al estímulo de conductas apropiadas.

Lo más importante para todos los niños es tener un repertorio adecuado de comportamientos que les ayude a construir bases interiores sólidas para la felicidad; conductas que perduren hasta mucho después de la niñez, durante toda la vida. Forjar sentimientos de amor propio y de autoestima, que los padres puedan cultivar y que son la boleta de entrada al mundo de la satisfacción, del éxito y la felicidad.

Existen dos elementos fundamentales para la madurez y esenciales de la vida humana dentro de las relaciones interpersonales: el primero de ellos es el amor y metas. El amor, en el sentido más amplio del término, se refiere a las habilidades sociales; cómo llevarse y relacionarse con los demás. El otro elemento es el trabajo. El primer trabajo de un niño es conocer el mundo. Con el estímulo adecuado y la alegría de estar siempre descubriendo, conducirá a una sed permanente de aprender. También lo llevará a tener un objetivo y aún más importante a la autoestima. Encontrará que su sentido en este planeta es contribuir a una meta útil.

El amor y el trabajo no existen en el vacío, funcionan a través de la conducta que es algo que los niños aprenden de sus padres. A su vez, éstos tienen que aprender técnicas sencillas y naturales para cultivar en sus hijos el repertorio de comportamientos que los llevará a alcanzar el éxito. Hay dos razones por las cuales los padres deberían atender a sus hijos: simplemente porque los aman y para estimular el comportamiento que hará que el niño se sienta orgulloso. Además, han de alentar acciones que produzcan sonrisas de orgullo y de éxito. Al comprender la

realidad de la conducta de sus descendientes, al establecer diferencias adecuadas en su respuesta y al utilizar sus grandes poderes de elogio y aprobación, pueden ser mejores padres y tener hijos felices. Sin lugar a dudas, los progenitores son los mejores maestros de sus pequeños y los mejores terapeutas. Depende entonces de ser selectivos a la hora de decidir como educarlos, debido a que antes de la adolescencia, ellos son las personas más influyentes en la vida del niño.

Para manejar los problemas de conducta es necesario dedicar al niño tiempo y atención exclusivos. A ellos les encanta la atención, sobre todo cuando viene de las personas más importantes de su vida, sus padres. Los infantes no se preocupan necesariamente por la naturaleza del comportamiento que atrae esa atención.

La base de todo está en estimular el tipo de conducta que los padres valoran, ya sea opuesto o idéntico a la forma en que cualquiera de ellos se comporta. Lo vital es que las personas importantes en la vida del niño busquen los comportamientos valiosos y los estimulen. El ejemplo que se le da no es tan útil o perjudicial, como lo que se estimula con el tiempo, atención y elogio, así como en la forma que lo hace. Con toda seguridad será mejor que hablar sobre lo que estuvo mal. Es fundamental tener la capacidad de enseñarle conductas y sentimientos que reflejen los valores que regirán su vida.

Los cimientos para los largos años que hay entre la adolescencia y la vejez, se establecen durante los primeros doce años de vida, bajo la orientación de los padres. Desafortunadamente, varios estudios realizados reflejan que los padres apoyan a sus hijos con las tareas escolares de manera poco frecuente, no destinan un espacio y tiempo para realizarlas, como tampoco mantienen buena comunicación con los profesores, ya que sólo asisten a la escuela a firmar boletas y no a preguntar sobre el desempeño escolar de sus pequeños, y sólo algunas veces repasan juntos lo que vieron en la escuela, por lo que estas relaciones padres e hijos se encuentran

inmersos dentro del estilo de crianza permisivo y negligente que tienen como resultados un bajo rendimiento escolar, casi nulo.

Cuando la familia demuestra interés por la educación de los hijos, se preocupa por su desempeño en el colegio, están en sintonía con el maestro, el rendimiento es más positivo, hay una conexión casa-escuela que el niño percibe y que llega a repercutir en su trabajo.

Cuando el niño ingresa en la escuela no es ya una personalidad neutral, sin formación previa, que pueda ser modelada en muchas de las diversas formas posibles. No es ya, como lo fue en el momento de nacer, una criatura no socializada y sin experiencia, sin actitudes ni objetivos ni ideas propias. Cuando penetra a la sala de clases es, por el contrario, un producto de la educación familiar y tiene tras sí una larga historia social. Aun cuando ejerza una fuerte influencia y cambie su comportamiento en muchos e importantes aspectos, la escuela nunca opera sola, lo hace siempre en relación con la familia.

De la calidad de la familia y de la escuela depende que los niños y niñas aprendan, desde la más temprana edad, el sentido de justicia, la valoración de su dignidad humana y del conocimiento, así como el desarrollo de actitudes asertivas frente a todo tipo de abusos contra las personas. De ambas agencias también dependerá, en gran medida, que los niños desarrollen hábitos alimenticios adecuados, valoren la salud física y mental, aprendan a rechazar conductas indeseables y aprendan a valorar y cuidar el patrimonio cultural. Es, al mismo tiempo, en la familia y en la escuela donde el individuo en su más temprana edad, aprende a respetar la diversidad política, religiosa, racial y de género, así como a contribuir en la construcción progresiva de los cimientos de una sociedad cuidadosa de las personas y de su medio ambiente. En fin, es en la familia y en la escuela donde se forjan la identidad, y los valores que permiten formar parte de una sociedad competitiva, por

lo que se deben asumir como dos espacios necesarios para el desarrollo armónico de las personas.

Es necesario señalar, entonces, que la familia y la escuela por separado no podrán jamás cumplir con los propósitos descritos en los párrafos anteriores. Por lo tanto, es necesario propiciar y promover una alianza o pacto social entre estas agencias, ya que ambas se necesitan para poder diseñar y aplicar estrategias solidarias a favor del desarrollo de los niños. Sin el apoyo diario de la familia es muy difícil que la escuela pueda formar sujetos capaces de respetarse a sí mismos y a los demás y ser también capaces de aprender hábitos y valores necesarios para lograr una mejor calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDO, C. "Capacidad para desarrollar una comunidad de aprendizaje", Editorial Horreum, Bilbao, 2003.

ANABALON, M., "El compromiso familiar frente al desempeño escolar de niños y niñas de educación general básica en la ciudad de Chillán". Editorial Horizontes Educacionales, Vol. 13, No 1: 11-21. Barcelona, 2008.

CHAPELA, L., "Familia". Cuadernos de Población. CONAPO. México, 1999.

DEAN, J. "El trabajo con los padres", Temas de educación, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

EDEL, R., "Factores asociados al rendimiento académico". Revista Iberoamericana de Educación, 1-18., Guadalajara, 2000.

FRIED, R. L., "La pasión de aprender"., Editorial Cuatro Viento, Santiago, 2004.

GUERRERO, M., "Manual de sociología de la educación". Editorial Síntesis. España. 1996.

GUEVARA, N.G., "La relación familia-escuela". Editorial Educación. Mexico,1996.

JIMÉNEZ, D., "Estilos de crianza y su relación con el rendimiento académico, análisis y propuestas de intervención". Universidad Nacional Autónoma de México., 2009.

LOPEZ, N., "Las condiciones de educabilidad de los niños y adolescentes". Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación., Buenos Aires, 2002.

LUCART, L., "El fracaso y desinterés escolar", Editorial Gedise, Barcelona, España. 1990.

MARCHESI, A., "Las familias de hoy", revista Iberoamericana de Educación, México, 2001.

MARTINIC, S., “Las representación de la desigualdad y la cultura escolar en Chile”. (Artículo). En Proposiciones. Vol 34., Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1999.

MARTINIELLO, M., “Participación de los padres en la educación: Hacia una taxonomía para América Latina”, México, 1999.

MINEDUC, L., “Padres e hijos” Editorial Eres, S. A. de C.V., México, 1998.

MUSITU, G., “La familia y la educación”. Editorial Octaedro. España, 2001.

OLSON y MC CUSIN, “Trabajar con los padres”. Editorial Grupo Imaginador. Argentina, 1983

ORTEGA, D., “Salud familiar”, Temas de educación. Revista científica electrónica de Psicología-No.9, Guadalajara, 1994.

REVECO, O. “La participación de la familia en la Educación Parvularia en el contexto de las reformas”. Compilación Encuentro Familia Escuela. UCV., Chile. 2000.

RICH, R., “Disciplina sin tiranía”. Buenos aires, Editorial Paidos,1985.

SEP. Planes y programas 2009, CONALITEG, México, 2009.

SLICKER, E., “La familia y los adolescentes”, No. 1, Marzo, Barcelona, 2003.

TEDESCO, J. “El nuevo pacto educativo”. Editorial Aique. Argentina. 2000.

TORRES, R.M. “Qué y cómo aprender”. CONALITEG, México., 1998.

VALLEJO, J., “El niño en su contexto”., Editorial Paidós, España, 2006.

ZAJONC, R.B., “El orden y el desarrollo Intelectual de los pájaros”, Editorial Paidós, México, 1975.